

Desigualdades preexistentes y pandemia: Miradas y propuestas en el arte contemporáneo costarricense

Diálogo a distancia con la artista Marcela Araya

La siguiente entrevista surgió a partir de un intercambio casual por Instagram entre Lola Malavasi y Marcela Araya. A partir de una conversación sobre la relación entre instituciones y artistas, y las posibilidades que existen para mejorar condiciones laborales y construir intercambios más horizontales, se plantearon una serie de preguntas para pensar cómo el medio artístico puede cuestionar, interpelar y apoyar la institucionalidad local, y a la vez ser crítico de las maneras de hacer que se heredan de un sistema institucional que actualmente se ve limitado y obsoleto.

Lola Malavasi: Estamos ante una situación atípica frente a los efectos del COVID-19, en la cual la comunidad de artistas contemporáneos, un grupo que ya vive una precarización constante, se ve aún más vulnerable ante el abandono. En el presente inmediato, ¿cuáles son para vos las necesidades más apremiantes de este grupo? ¿Qué efectos podría tener esto en la comunidad del arte a largo plazo?

Marcela Araya: En nuestro país contamos con el Ministerio de Cultura y Juventud, al cual le corresponde pensar de forma rápida en estrategias para solventar el impacto de esta emergencia en el sector cultural. Dentro de esta estrategia, la Ministra y su equipo de trabajo se ven en la tarea de definir qué perfiles de trabajadores conforman el sector cultura.

En esta rápida revisión por parte del MCJ, se define que la mayor parte del sector cultural se puede clasificar entre dos perfiles: *Trabajadores independientes*, que son las personas que se encuentran dentro del marco legal ante el estado, ya que pagan seguro social, declaran ante el Ministerio de Hacienda, entre otros; y *trabajadores informales*, personas que laboran de forma autónoma, igual que los trabajadores independientes, pero que no lo hacen de manera formal tal y como lo define el Estado.

Menciono esto porque tenemos que tener claro que la precarización, como ya lo mencionás, no es consecuencia de la emergencia del COVID-19, si no de que por años el gremio de artistas contemporáneos en Costa Rica ha ejercido su profesión en el marco de los perfiles mencionados anteriormente y que de alguna forma, a raíz de la emergencia, el MCJ hace que **estos perfiles sean oficiales y visibles a nivel estatal.**

Sin embargo, en estas dos formas de sobrevivencia en las que las/los artistas transitamos, ya sea de manera informal o independiente, la mayor parte del ingreso económico que percibimos, no es por nuestra producción visual, sino por trabajos que no se relacionan directamente al arte y la cultura.

Considero que la necesidad apremiante es el reconocimiento de nuestra producción visual como un trabajo remunerado. No es sostenible para ningún/a artista exponer en un espacio, ya sea

institucional, independiente o centros culturales, que no nos reconozcan realmente como trabajadores independientes y/o informales con las garantías laborales que estipula el Código de Trabajo.

Pienso que si bien es cierto que las/los artistas visuales contemporáneos ya vivíamos dentro de un contexto de precarización, esta emergencia va a marcar un antes y un después. No solo porque nos vemos envueltos/as en tan difícil realidad, si no porque el hecho de que el MCJ oficializara y visibilizara los perfiles en los que nos ubicamos las/los artistas visuales, nos da la oportunidad de exigir mejores condiciones laborales, ya existentes en el Código de Trabajo. Por lo tanto, no cabría excusa alguna para no reconocer económicamente el trabajo de un/una artista visual en el marco de una residencia, exposición o alguna actividad donde se visibilice el trabajo de los/las mismos/as.

Los efectos de esta emergencia no los tengo claros, ya que apenas estamos entendiendo y viviendo una nueva realidad. No sabemos con exactitud cuándo se podría “regresar” a lo que conocíamos. Sin embargo quiero creer que esto sí va a tener un efecto. Al menos en nuestro gremio podemos aprender a exigir mejores condiciones laborales, a repensar, a cuestionar aún más la estructura y las jerarquías de lo que algunos llaman “el sistema del arte costarricense”.

LM: A pesar de que supuestamente trabajamos a partir de intereses comunes, no es raro sentir que hay una constante pugna entre instituciones y artistas. En el contexto actual de crisis, esa tensión se ve exacerbada. ¿Cuáles pensás serían las principales trabas que habría que superar para buscar una mejor colaboración entre artistas e instituciones? ¿Qué cosas de esa gestión conjunta se deberían cuestionar para plantear intercambios más justos?

MA: En Costa Rica tenemos espacios institucionales —tanto estatales como privados— por lo tanto, los pocos diálogos que se han generado se han desarrollado de forma sectorizada.

Considero que una de las primeras trabas es el distanciamiento y la poca organización que existe dentro del gremio. Además, existe una incertidumbre o desconocimiento de cómo se conciben las artes visuales en el ámbito estatal. No estamos claros con respecto a la situación real del MADC (Museo de Arte y Diseño Contemporáneo), por ejemplo, lo cual afecta entrar en sintonía. Todos estos factores contribuyen a que no se genere un diálogo concreto con objetivos específicos para crear una coyuntura horizontal entre el museo y los/las artistas.

Por otro lado, el MADC ha concentrado la mayor parte de su presupuesto en actividades expositivas, dejando a un lado la gestión de actividades abiertas, como espacios de diálogo críticos entre artistas locales e internacionales, curadores/as o bien espacios de formación profesional para el sector de artistas contemporáneos. Esto ha ocasionado que no tengamos un panorama amplio y claro de lo que están o estamos haciendo los/las artistas a nivel local e internacional.

Lo alarmante es que toda la institucionalidad no facilita estas actividades abiertas por cuenta propia. No existe oportunidad, al menos institucionalmente, de que se generen espacios de diálogo más politizados y de organización que permitan gestar proyectos.

El abandono de los espacios de reunión, conversación y pensamiento por parte de las instituciones, ha generado que los/las artistas entren en diálogos y formen grupos que intentan comprender las problemáticas del gremio. Esto resulta en nuevos colectivos y espacios independientes, donde nacen esfuerzos de organización pero muy sectorizados.

En el marco de esta emergencia se visibiliza aún más la realidad de muchos/as artistas. Por lo tanto se debe repensar de forma crítica **todas estas nuevas organizaciones**, comenzando por cuestionarnos las aparentes jerarquías que se han implementado dentro de estos espacios independientes o colectivos, incluso de aquellos que trabajan desde perspectivas horizontales o feministas, ya que estos esfuerzos de organización se desarrollan dentro de dinámicas patriarcales. Esto lo menciono porque considero que en estos espacios no han tomado en cuenta la desigualdad que existe en nuestro gremio, causando que los esfuerzos de colectividad se sectoricen y no permitan tejer realmente de manera conjunta redes solidarias de apoyo. Si pensamos en construir una gestión conjunta para plantear intercambios más justos, se debe iniciar cuestionando por qué estamos sectorizados y por qué se generan jerarquías.

Desde mi perspectiva, veo que la principal preocupación de algunos de estos espacios independientes y colectivos es priorizar la formalización de una estructura piramidal (director/a, codirector/a, curador/a, co curador/a y de último los/las artistas) siguiendo el patrón institucional, que ha llevado a los/las artistas por años a la precarización de nuestro trabajo. Pero en este caso es aún más preocupante ver que ahora son artistas precarizando a otro/as artistas. Esta situación se da por lo siguiente: la falta de búsqueda por colectivizar el arte de manera horizontal; no se retan los formatos de convocatorias y exposiciones; no se amplía la audiencia del arte ni mucho menos se piensa en generar dinero para pagarle a colegas que colaboran en sus proyectos. Entonces muchas de estas gestiones se reducen a una búsqueda que termina imitando el modelo institucional tradicional.

LM: ¿Cómo consideras se podría generar un tejido entre artistas, que tenga la capacidad para dialogar con instituciones desde un lugar más horizontal y justo?

MA: No se puede negar que existen esfuerzos por generar actividades que intentan de alguna forma abrir espacios de carácter más lúdico con el fin de acercar al gremio. Muchos/as artistas han tenido apertura a estas actividades, lo cual es positivo. De alguna forma estos espacios permiten que entremos en comunicación. Entonces, ¿por qué no aprovechar estas reuniones y actividades de carácter lúdicas/recreativas para dar paso a un diálogo crítico más activo y politizado? ¿Cómo se podría dialogar con instituciones desde un lugar más horizontal y justo?

Creo que antes de entrar en diálogo con las instituciones lo primero es generar una **autogestión comunitaria entre los/las artistas, donde debemos dejar las diferencias atrás y poner en práctica la sororidad como postura política.**

Hay que tomar en cuenta que para el desarrollo de una autogestión comunitaria se debe tomar distancia de las estructuras piramidales, o las jerarquías que hemos adoptado, ya que la autogestión comunitaria se basa en procesos participativos y esfuerzos comunitarios con la finalidad de responder

y buscar soluciones a las necesidades o intereses de la comunidad. Por lo tanto, es necesario dialogar, reconocer y profundizar más en nuestra realidad. Una realidad que es desigual al no haber oportunidades laborales. A nivel estatal el arte contemporáneo no es parte de una cultura viva o patrimonial, así que al final no nos vemos ni entendemos como un gremio profesional activo.

La toma de decisiones debe hacerse de forma colectiva y democrática para que permita desarrollar un plan de trabajo colectivo que busque diálogos estratégicos donde se puedan generar alianzas interinstitucionales en beneficio de los/las artistas contemporáneos.

Sin embargo, para que realmente se genere una autogestión comunitaria entre nosotros/as debe haber mucha disposición, ya que esto conlleva tener responsabilidades, no solo organizativas, sino también políticas. Con esto me refiero a enfrentar o cuestionar instituciones desde un diálogo crítico activo para buscar el beneficio del gremio, o bien implementar nuevas estrategias colectivas independientes que respondan a las necesidades de la comunidad de artistas visuales contemporáneos.

LM: La crisis actual no ha traído ningún problema realmente nuevo, solo ha exacerbado los que ya sabíamos existían. Paula Piedra (Codirectora de TEOR/ética) nos compartió hace poco una frase que le envió el artista puertorriqueño Pablo Guardiola, que se ha quedado conmigo durante todo esto: “Lo que estaba por suceder ya estaba sucediendo”. Desde tu experiencia como activista y artista, ¿te has encontrado algunos ejemplos o recursos, incluso más allá del arte, que puedan ayudar en el presente? ¿Qué propuestas o ideas que se hayan hecho en el pasado consideras podrían retomarse o replantearse?

MA: Me gustaría poner al *Movimiento del Este* como ejemplo de organización y autogestión comunitaria. Las comunidades del Este están conformadas aproximadamente por diez comunidades ubicadas al este de San José. En el 2015, ocho de estas comunidades asumieron el reto de organizarse para luchar por un fin común: la reducción de la tarifa y el mejoramiento del servicio del bus. Esto les impulsó a realizar una autogestión que logró el acercamiento entre las comunidades y a abrir el diálogo de forma horizontal para tomar acuerdos colectivos.

La conformación del *Movimiento del Este* corresponde a una serie de actividades que se pueden implementar como una metodología de autogestión participativa comunitaria. Esta se desarrolló gracias al esfuerzo de representantes y líderes comunitarios que se organizaron, gestionaron y habilitaron espacios independientes como: salones comunitarios, casas de vecinos/as y casas del pueblo entre otros.

Una vez gestionados los espacios independientes, se creó un cronograma de reuniones que se realizaron en las ocho comunidades con la finalidad de compartir la información que cada cual había investigado. Entonces se estudiaban y analizaban los contenidos con respecto a la legislación que rige para el sistema de transporte público de Costa Rica. De esta forma se visibilizó la mala gestión y lo injusto del incremento del cobro realizado dos años atrás de forma extraordinaria por parte de la empresa que tiene la concesión de las rutas del sector este de San José.

Estos espacios funcionaron de manera activa para la formulación de estrategias y acciones que se

decidieron gracias a la participación de muchas personas. Esta participación fue diversa, popular, intergeneracional y multipartidaria, pero los acuerdos se tomaron de forma autogestionada y sin representación partidaria.

Gracias a estos diálogos se creó un movimiento comunitario autogestionado como primer medida para exigir los derechos de los usuarios de las comunidades del este. El rebajo de la tarifa del bus se logró gracias a un proceso que por primera vez se hizo de forma colectiva y autogestionada. Por lo tanto, si el norte de estas comunidades fue mapear las debilidades del sistema y las consecuencias que les estaba afectando y esto les permitió organizarse para luchar por sus derechos, **habría que pensar cuál es el norte común de los/las artistas visuales contemporáneos.**

Toda autogestión comunitaria tiene sus necesidades y distintas formas de operar. Sin embargo, he tenido la oportunidad de colaborar en varios de estos procesos. Por lo tanto se pueden tomar como referencia, como punto de partida para empezar a organizarnos. Es necesario reconocernos como gremio de artistas visuales contemporáneos. Sin embargo, para conformar este gremio, o al menos iniciar con una autogestión comunitaria, nos falta reflexionar y pensar una serie de acciones que conllevarán a que los/as artistas tengamos que renunciar o abstenernos de la participación a convocatorias institucionales que no sean equitativas y justas para nosotros/as

LM: Quisiera terminar con un ejercicio más de imaginación, de deseo o utopía posible. ¿Cuáles imaginás que podrían ser las dinámicas ideales para desarrollar el trabajo artístico en nuestro contexto inmediato?

MA: Bueno, además de repensar las dinámicas ejercidas dentro de nuestro círculo y una participación más politizada, creo que mi utopía gira más en torno al reconocimiento de la labor de los/las artistas contemporáneos dentro del sector cultura como una producción que se considere como cultura viva y patrimonio inmaterial.

Dentro de esta utopía, se puede aprovechar la red institucional ya existente y con una autogestión del gremio crear una plataforma o colegio que registre e identifique a los/las artistas dedicadas a la producción de arte contemporáneo. El objetivo es que por medio de esta plataforma se nos reconozca de forma remunerada en nuestro campo profesional. Además sería ideal que esta nueva entidad investigue, conserve y visibilice la producción visual para comprender la labor de los/las artistas visuales contemporáneos.

Por otro lado, también existiría una comisión de trabajo con carácter jurídico que estaría conformada por artistas visuales. Esta comisión estaría encargada de resguardar los procesos de las instituciones culturales para evitar la corrupción que ha causado gran desigualdad en los últimos años. Dicha comisión tendría la potestad de revisar presupuestos, por ejemplo, el de los *Premios Nacionales de la Cultura*. La comisión podría trabajar en modificar este tipo de proyectos de ley para que se puedan convertir en proyectos más equitativos y abiertos, con la finalidad de que estos presupuestos lleguen a las manos de más artistas visuales.

Es importante que en este proceso se reconozca cuáles son las posibles condiciones de trabajo que permitirían establecer un tarifario con montos mínimos que hagan referencia a distintas actividades

que merecen remuneración en los diferentes roles dentro del sistema del arte en Costa Rica. En base a esta información, la comisión podría crear una herramienta que colabore, facilite la negociación para entrar en una relación laboral con las distintas instituciones estableciendo parámetros que permitan el pago: por el uso y desecho de obra, producción de obra y honorarios profesionales.

Todo esto tomando en cuenta que cambiar a la práctica de un ejercicio colectivo horizontal conlleva a que los/las artistas que conforman estas comisiones de trabajo debamos renunciar a nuestra propia participación en estas instituciones para beneficiar equitativamente a nuestros/as colegas.

Me gustaría imaginar que vamos a lograr una autogestión comunitaria que nos ayudará a definir nuestro norte, luchando desde un lugar lejano contra las estructuras que por años nos han separado. Una lucha que responda a un interés en común para buscar igualdad de condiciones para el gremio, sin olvidar que el arte visual contemporáneo es un derecho y que es de acceso público.